



A1432

21/05/2002

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DEL INTERCAMBIADOR DE TRANSPORTES DE NUEVOS MINISTERIOS

Madrid, 21-05-2002

Muy distinguidas autoridades, señoras y señores,

En primer lugar, quiero agradecer la invitación para inaugurar esta obra que ha sido calificada por el Presidente de la Comunidad, con toda la razón, de magnífica, y es verdad. Puede estar muy satisfecho porque es una obra magnífica, que es impresionante ver, y espero que sea también extraordinariamente útil de usar y utilizar.

Quiero felicitar, por lo tanto, a todos los que han hecho posible la realización de esta obra: a la Comunidad de Madrid, al Ayuntamiento de Madrid, al Ministerio de Fomento, que ha colaborado, a los técnicos, a las empresas, a los trabajadores; a todos los que la han hecho posible, sin duda, porque han hecho una obra sencillamente extraordinaria.

Son muchas, sin duda, las virtudes que encierra una obra como ésta. No es poco lo que ha dicho el Presidente de la Comunidad: que hay que estar permanentemente mirando al siglo XXI, y es verdad. Cuando se quiere hablar de prosperidad, hay que mirar al siglo XXI y trabajar pensando en el siglo XXI. Y esto es lo que se ha hecho, entre otras cosas, con esta obra.

Pero esas virtudes que acompañan a esta obra responden a una forma de entender la política siempre puesta al servicio del ciudadano.

España se está aproximando cada vez más a los niveles de bienestar de los países más desarrollados del mundo y, además, la Comunidad de Madrid está situada a la cabeza de la modernización de nuestro país. Llevamos seis años consecutivos de convergencia real con los países más desarrollados de Europa y en eso la Comunidad de Madrid ha sido siempre un motor extraordinario.

Creemos también que el papel de las infraestructuras en la cohesión y en la vertebración territorial es absolutamente esencial. Dice el diccionario que vertebrar significa dar consistencia, organización y estructura interna a algo; pero yo quiero ir más lejos al hablar de estas cosas esta mañana. Vertebrar es aproximarse, sobre todo, a los ciudadanos; es crear nuevos espacios de libertad; es crear más oportunidades y mejores

oportunidades para todos; es eliminar barreras y es apostar por el espíritu emprendedor, apostar por la iniciativa.

Vertebración es, pues, sinónimo de competitividad, es sinónimo de crecimiento, es sinónimo de empleo, como los 600.000 empleos creados en la Comunidad de Madrid desde 1995 o los 3.500.000 ocupados más que hay en España, a razón de 600.000 por año prácticamente, desde 1996. Vertebración, por lo tanto, es sinónimo de competitividad, de crecimiento, de empleo y, por supuesto, también de bienestar.

Creo que ésa es la esencia fundamental de las obras de ampliación del Metro de Madrid, como lo es en igual medida el ambicioso Plan de Infraestructuras que, dotado con más 100.000 millones de euros, está desarrollando el Ministerio de Fomento por toda España.

Estamos, por lo tanto, ante una gran oportunidad: la oportunidad de dar un salto extraordinario desde el punto de vista de la convergencia real de nuestro país, la importancia y la oportunidad de situar a nuestro país entre las democracias más avanzadas del mundo. Y no nos debemos detener y no nos debemos parar sino, al contrario, debemos duplicar, triplicar, reforzar, nuestros esfuerzos para conseguir todavía avanzar más rápidamente. Y, además, sabemos cómo hacerlo.

Sabemos que el éxito sólo puede llegar desde las reformas, desde los cambios que nos sitúen en pie de igualdad con los países con más capacidad de decisión económica y política. Si alguien apuesta por la parálisis y la inmovilidad en nuestro país, que sepa que causa un flaco servicio a los intereses, al progreso y a las oportunidades de España.

Nosotros sabemos que el éxito llegará con una España mucho más competitiva, más unida, más integrada, e integrada internamente e integrada en la realidad europea que compartimos con nuestros socios.

La obra que hoy nos trae aquí es un paso rotundo en ese sentido, pero es también algo más: es, como se ha dicho, una obra de calidad porque, afortunadamente, hoy la sociedad española es más exigente que nunca y los madrileños, como los españoles, no se conforman con que se hagan las cosas; quieren que las cosas se hagan bien, que funcionen bien y que sean de calidad, que es lo que diferencia a unos países de otros países: justamente, apostar por la calidad en las infraestructuras, en la Educación, en la Sanidad o en tantas cosas.

Por eso es un motivo de orgullo para todos contar con un Metro como el de Madrid, un Metro que es imagen de modernización, que es motivo de elogio en muchos países; un Metro que crece y que lo hace dando ejemplo.

Soy testigo excepcional en la Cumbre de la Unión Europea-América Latina y el Caribe, que se ha celebrado estos días, de cómo muchos Jefes de Estado y de Gobierno me han comentado lo impresionados que estaban con los cambios que se estaban produciendo en Madrid si echaban la vista unos años simplemente atrás.

Madrid crece para solucionar problemas reales y cotidianos de los ciudadanos, para aumentar su calidad de vida, para hacer más habitable, más cómoda, a esta gran ciudad del mundo que es ya Madrid. Creo que crece de forma eficiente, con un gran esfuerzo

inversor, medido en términos de rigor, de calidad y de eficacia; el rigor que todo responsable político debe poner para gestionar los recursos públicos y el mismo rigor que es hoy el que nos permite seguir bajando los impuestos e incrementar, al mismo tiempo, la calidad de nuestras inversiones y de nuestros servicios públicos.

Crece en volumen, en rapidez, en seguridad y en fiabilidad, y crece incorporando elementos tecnológicos de vanguardia, con un componente de investigación muy alto que permite integrar las nuevas tecnologías y de cuyos efectos nos beneficiamos todos los españoles. Y crece también, creo, respetando nuestro entorno vital, dando respuesta a las inquietudes de los modelos sostenibles de desarrollo.

Pues bien, estoy convencido de que estos cuatro pilares (eficacia en el gasto, alto componente tecnológico, respeto del medio ambiente y solucionar problemas reales de los ciudadanos) son garantía de éxito en toda política seria en infraestructuras y, sin duda, el uso que hacen los madrileños del Metro es buena prueba de ello.

Pero no quiero dejar esta ocasión sin resaltar un aspecto más que considero esencial al hablar de infraestructuras, y es la cooperación y coordinación de las distintas Administraciones. Cuando eso se entiende, cuando se entiende que el Estado de las Autonomías es fundamentalmente un Estado para coordinarse y para cooperar, las cosas funcionan, funcionan bien y sirven realmente a los ciudadanos.

Somos una de las naciones más descentralizadas del mundo y el proceso de descentralización de competencias obedece a algo muy sencillo, que es acercar la Administración al ciudadano y haberla más eficaz. Eso plantea nuevos retos y debemos responder a esos nuevos retos con diligencia.

Acabamos de abrir lo que hemos llamado una segunda descentralización que busca más cercanía al ciudadano, más eficacia, más posibilidades de prestar mejores servicios. Acabamos de abrir mecanismos flexibles de cooperación entre Administraciones, mecanismos que extraigan el máximo partido y oportunidades para todos.

Creo que la obra que hoy inauguramos es un buen ejemplo de esa coordinación y es un trabajo extraordinariamente bien hecho. Cuando las cosas se hacen bien, hay que felicitar al que las hace. Por lo tanto, a todos los que las han hecho, felicidades. Éste es un buen ejemplo de una obra magnífica y de cómo las cosas se hacen bien.

Felicidades a todos, felicidades a los madrileños y, desde luego, felicidades porque con obras como ésta se hace que nuestro país siga cumpliendo su objetivo de convertirnos, cada vez más rápido, en uno de los mejores países de Europa y del mundo.

Muchas gracias a todos y muy buenos días.